

Veinticinco años de reinado

Alfonso DE ZUNZUNEGUI Y REDONET

Todos los que formamos parte de este Revista, tanto en el Patronato, como en el Consejo de Redacción, coincidimos en la alegría que nos produce conmemorar el XXV Aniversario de la Coronación de S.M. El Rey Don Juan Carlos I.

Y al hilo de esa alegría, sin querer, se nos van nuestros recuerdos hacia el pasado y pensamos en 25 años antes del 22 de Noviembre de 1975. ¡Qué diferente todo! En 1950 el sentimiento monárquico era un sentimiento absolutamente minoritario y esas fechas, coincidentes para mi con mi paso por la Universidad, me recuerdan momentos duros, con enfrentamientos casi constantes con los miembros del entonces S.E.U. y de integrantes de la Falange Española.

Los más "optimistas" o "franquistas", aseguraban que el General era monárquico y que todo vendría por sus pasos, pero mientras esos pasos fueron los definitivos y se llegó al momento de la Coronación, ser monárquico no era muy fácil, ni agradable y la satisfacción que muchos de nosotros podríamos tener era que esperábamos, sin desmayar ni modificar nuestras creencias, que el futuro de la Monarquía, tendría que ser un hecho, antes o después, aunque también éramos conscientes de que el "monarquismo" de Franco era inexistente y que el insigne General lo único que pretendía era perpetuarse en el poder.

Su condición de monárquico quedó palpablemente demostrada cuando en el transcurso de la Guerra Civil se permitió escribir a Su Majestad El Rey Don Alfonso XIII sin darle tratamiento alguno, él que había sido un mimado de la Corona y que fue ahijado de Su Majestad.

Lo que sí es verdad, es que en los años 1950-1975, España creció considerablemente. Su economía mejoró notablemente. Surgió, desarrolló y consolidó la clase media española. Hubo seguridad y había paz, aunque esta se fue alterando hacia los últimos años de este periodo y hubo, también, un tímido sentido de aperturismo que no nos colmaba de satisfacciones, pero si nos hacía sonreír pensando que las cosas empezaban a cambiar, aunque lentísimamente.

La designación de Don Juan Carlos como Príncipe de España era un paso positivo que, aunque podría significar la posterior relegación de Don Juan de Borbón como futuro Rey de España, sí parecía que abría la puerta hacia la futura restauración de la Monarquía Española, aunque con el generoso sacrificio del inigualable en el patriotismo que fue Don Juan, que al final de su vida fue hijo de Rey y padre de Rey, pero no tuvo honores de esa dignidad más que el día de su enterramiento.

La llegada al Trono de Don Juan Carlos, de la que conmemoramos ahora los Veinticinco años, iba a significar una total transformación en nuestra Patria y el advenimiento de la Democracia.

Estos 25 años no han sido fáciles. Las dotes del Rey se han revelado con el beneplácito y alegría de la inmensa mayoría de los españoles. Personalmente, Su Majestad, se ha ganado el respeto y el cariño del pueblo español, como Su Majestad La Reina ha hecho verdadero encaje de bolillos de sus actividades. Su Alteza Real El Príncipe de Asturias, también ha ganado por su aplomo y serenidad un gran prestigio, dando la tranquilidad de que la continuidad de la Institución está asegurada. Sería bueno para ello que Su Alteza, pensara en contraer el matrimonio adecuado a Su Dignidad. Las Infantas gozan, también, del aprecio y reconocimiento de todos, pero con todo esto, todavía España no es verdaderamente monárquica y para que así sea, debemos todos trabajar con la mayor ilusión y el máximo esfuerzo.

No me toca a mi hacer un juicio de los que estos Veinticinco años han significado en la reciente Historia de España que ha visto, tristemente, cómo el terrorismo etarra sacudía con su azote a nuestra patria, amparado en incomprensibles posturas de partidos nacionalistas, pero sí quiero resaltar en estas líneas que abren el Quinto número de la Revista "Mar Oceana" que estuvimos, estamos y estaremos, siempre, en íntima unión-comunión con las ideas de la Institución Monárquica.

Que fuimos, somos y seremos, leales a la Corona y a la Persona que hoy y, Dios quiera que por muchos años, la representa: Don Juan Carlos de Borbón y que hacemos votos por la felicidad de Sus Majestades y de la Familia Real, mientras les invitamos a que se unan a nosotros en este ¡Viva España y Viva el Rey!